

EQUIVOCARSE en las expectativas. Esta suele ser la equivocación de base. Las ideas preconcebidas, esperanzas e ilusiones sobre lo que se entiende a nivel general sobre el amor está envuelto, hoy más que nunca, de confusión. Y

ERRORES MÁS FRECUENTES EN LA VIDA SENTIMENTAL

Por Enrique ROJAS

los impulsos de la imaginación. Hoy tenemos de acuerdo con el otro: se necesitan, se com-

penetran, están enamorados, hay un consenso sobre lo básico bien hilvanado. Siendo todo eso importante, a medio plazo va a ser poco. «La convivencia es un trabajo costoso de comprensión y generosidad constantes, en donde no se puede bajar la guardia». Para mí no hay nada tan difícil como esto. Tiene muchos ángulos y vertientes. Sus lenguajes son físicos, sexuales, afectivos, intelectuales, económicos, sociales, culturales, espirituales. La integración de todos esos engranajes, su acoplamiento y el que las piezas rueden con cierta fluidez, es una operación en donde hay que poner los mejores esfuerzos.

EQUIVOCARSE en las expectativas. Esta suele ser la equivocación de base. Las ideas preconcebidas, esperanzas e ilusiones sobre lo que se entiende a nivel general sobre el amor está envuelto, hoy más que nunca, de confusión. Y por otra parte, no hay que perder de vista que nuestro modo de pensar en este terreno, es la resultante de muchas cosas diferentes. ¿Cuáles serían esos errores más habituales, sobre el uso y el abuso de la palabra amor?:

ERRORES MÁS FRECUENTES EN LA VIDA SENTIMENTAL

Por Enrique ROJAS

los impulsos de la imaginación. Hoy tenemos ya mucha información a este respecto, lo que está llevando en algunas zonas de Europa a un miedo enorme al compromiso conyugal, al ver los datos de la realidad sobre la mesa. La inteligencia es capacidad de síntesis y esquemas computacionales, que tienen como fin llevarnos a la realidad. Situarnos correctamente en las coordenadas de lo que significa la vida de pareja.

«La absolutización del otro lleva a concebirlo como parte fundamental de la felicidad personal». Aquí quiero hacer una observación. La felicidad es una operación compleja, proyectiva, que debe estar compuesta de amor, trabajo y cultura, pero ensamblados de un cemento que los une y les da solidez: la coherencia. Los tres tendrán en su momento impactos difíciles y atravesarán baches y alternativas que los pongan a prueba. Cada uno a su nivel. «No hay felicidad sin esfuerzos pequeños y continuados por enderezar el rumbo de los principales argumentos, cuando éstos se desvían de las rutas adecuadas». La inteligencia humana aplicada al amor conyugal nos ayuda a situarnos mejor frente a la afectividad. Consigue una autodeterminación adecuada, que aspira a ir siendo gradualmente más positiva. No se alcanza de entrada una velocidad de crucero, sino que necesita tiempo para irse mejorando.



Enrique Rojas
Catedrático

En la psicología del aprendizaje hay todo un conjunto de reglas que se van a ir cumpliendo para que esa información se archive en la mente y dé lugar a respuestas eficaces y certeras, que solucionen conflictos y apacigüen problemas. La inteligencia y la voluntad deben estar aquí especialmente presentes. La primera como ilustración, perspicacia, percepción integradora, lucidez reflexiva, vivacidad que mueve a la experiencia y la trae a primer plano para soluciones operativas. La segunda no es otra cosa que la herramienta para luchar deportivamente por vernos en pequeñas escaramuzas, en batallas afanosas donde se pone el acento en puntos de mira concretos, específicos, el empeño insiste para superar el capricho y el anejo del momento. La inteligencia y la voluntad potencian la libertad y aseguran la diana de los propósitos.

1. «Divinizar el amor». Hacer de él tal elogio, alzaprimarlo tanto que nos deslumbe y pensemos que las cosas han de ser siempre así. En el amor inteligente hay una visión inmediata y otra mediata, próxima y lejana, cercana y remota, lindante y retirada. En uno la mirada se concentra en el aquí-ahí-ahora y en el otro, en el allí-allá-allende. Visión de futuro. Mirar por sobre-elevación. En los amores medievales, el contacto con la persona amada era escaso y todo transitaba en la idealización y en el recuerdo sublimado en donde la convivencia no existe, con lo que se salta por encima de una de las más serias dificultades que entraña la vida amorosa. En la divinización del amor entramos en ese mundo mágico y excepcional que es la poesía. Que nos ofrece sólo una parcela de la realidad sentimental, la mejor. Aquella menos difícil y más desproblematizada.

Lope de Vega en su soneto «Varios efectos del amor» lo termina resumiendo así: «Beber veneno por suave licor / olvidar el provecho, amar el daño / creer que un cielo en un infierno cabe / dar la vida y el alma a un desengaño: / esto es amor. Quien lo probó lo sabe». El gran poeta romántico Bequer nos pone delante del enamoramiento y nos deslumbra con sus certeros dardos expresivos, al ofrecernos lo mejor de sí mismo. Amar a alguien es decirle tú estarás siempre conmigo e intentaré darte lo mejor que tengo. Lucharé por ello. Me esforzaré. Pero sabiendo que mantener ese fuego encendido depende de que se vaya alimentando a base de cosas pequeñas

3. Es un fallo bastante generalizado pensar que «sólo con estar enamorado es suficiente para que el amor funcione». Ese es el principio, el empujón que pone en marcha toda la maquinaria psicológica del amor. Si no hay